



Hace diez años que los comunistas propusieron, por boca de Waldeck Rochet, a los socialistas la elaboración de un programa común de gobierno para Francia. Aquella primera propuesta fue rechazada por los socialistas. Ahora, la unidad, tan duramente conseguida, parece de nuevo amenazada. (En la foto, Rochet con Mitterrand, durante una reunión entre ambos partidos, en 1968.)

los necesarios para aumentar los intereses de la misma clase que parece abandonarlos— que con el Partido Comunista. Algunos de los prohombres del Partido Socialista —Deferre, el viejo Guy Mollet— han gobernado ya con las derechas, y con unas derechas bastante más cerradas que las actuales. El mismo Mitterrand tiene ya experiencias personales de las alianzas con la derecha. Y es lo suficientemente frío como para saber que a pesar de que hoy la izquierda unida cuenta con mayor número de votantes en Francia que cualquier forma de la derecha, acercarse al Gobierno con un par de ministros comunistas en la mano puede ser peligroso. Peligroso política y diplomáticamente, bajo las amenazas de Washington como capital imperial —que está haciendo su escarnio en Portugal—, y peligroso físicamente. La idea de que Francia no es Chile sólo se sostiene desde un punto racista y de superioridad. Chile tampoco era este Chile hasta hace poco más de un año: Creía que era una democracia ejemplar en América Latina. Y Francia dejó de ser la Francia civil que presume ser eterna, definitivamente, en varias ocasiones recientes de su Historia: Las bombas de la OAS fueron graves, y su amenaza de tomar el poder y crear un fascismo estuvo a punto de convertirse en realidad. Si no les engaña De Gaulle... ■

Hemos dado ahora los españoles en el gusto de comparar. Lo que hasta ayer era situación única, peculiaridad, originalidad, tiene hoy paralelos que al que los describe le parecen identidades. Como aquellos que se extasían ante

LOS
CoNteM
poRa
nEoS

EL BASTARDO EN EL CASTILLO

un bebé y le van identificando con sus antepasados ("Tiene las naricitas de su padre... Y los ojos de su abuelo..."), los españoles encuentran en el presente rasgos del pasado. Las discusiones políticas tienen mucho de cabalística: "No olvide usted que después del año 1874 vino 1875...". "Sí, pero 1930 atrajo inevitablemente 1936...". Hay quien se preocupa ante la posibilidad de que comencemos ahora los dieciséis años de doña María Cristina. Se buscan rasgos entre los políticos. ¿Quién será Cánovas, quién Sagasta? Hay quien piensa que Fraga es un nuevo Bugallal. "Aquí hace falta un Bugallal", he oído decir. La verdad es que Bugallal no hizo falta ni siquiera en su tiempo.

Otras veces las comparaciones no son en el tiempo, sino en el espacio. ¿Podría ser Areilza un Giscard d'Estaing? ¿Ruiz-Giménez no haría un buen Carmanlis? ¿Quién sería Spínola? (La voz admonitoria recuerda: "No hay que olvidar que detrás de cada Spínola hay un Costa Gomes, como detrás de cada Nogués hay un Nasser...") "Tenemos pocos Allendes, pero muchos Pinochet", dice el "progre" pesimista. Hay evocadores de Romanones, buscadores de Lerroux (lo curioso es que nadie piensa que Gil Robles podría ser Gil Robles). La sombra del doctor Albiñana cruza por corredores nocturnos. La iluminan los fogonazos de los disparos entre carlistas y liberales, las antorchas de Numancia y los relámpagos sobre la Invencible en el Canal de la Mancha.

Y lo terrible es que cada vez

nos parecemos más a nosotros mismos, y que nuestro tiempo se asemeja con terrible insistencia a nuestro tiempo. Para parecernos a lo de entonces o a lo de lejos, no cambiamos nuestra situación, sino que distorsionamos las otras.

Contamos mal la historia y la información del extranjero, para llevar las aguas a nuestro molino. Y así nos encontramos cada día con que, además de ignorar lo que somos, ignoramos lo que son los demás y lo que fueron nuestros antepasados políticos. La confusión se amontona a la confusión. Contribuyen a ella notablemente los articulistas políticos, sobre todo aquellos que utilizan sobrenombres arrancados a la historia, como prueba de lealtad.

Nada más angustioso que pasearse por esta galería de retratos, buscando rasgos genéticos como hacen nuestros brillantes profetas del pasado (¡Qué bien se gobierna el pasado en este país!), como los bastardos invitados al castillo, estudiosos de la fisonomía. Nadie quiere inventar: nadie se atreve a inventar. ¡Qué miedo da! Todo tiene que hacerse dentro de, con respecto a, teniendo en cuenta que, no olvidando lo que, pensando en quien. Nunca ha sido el español muy imaginativo ni muy fantástico. En política, la fantasía y la imaginación pueden estar penadas por la ley.

Ir en este gran vehículo mirando no al frente, sino a las imágenes del espejo retrovisor, es una aventura fallida de antemano. Nos estrellaremos. Pero no nos estrellaremos contra un obstáculo del pasado, como creen nuestros profetas invertidos, sino contra un obstáculo del porvenir. Que nadie verá porque todo el mundo camina mirando hacia atrás. Como la mujer de Lot. Cuya desgracia personal me parece inútil volver a contarla aquí. ■

POZUELO